





Es preciso creer que, en realidad, el actual sistema económico puede ser radicalmente transformado hacia una mayor justicia, sin necesidad de ningún tipo de violencia, a fin de conseguir un orden social más justo. Si partimos de que el actual sistema es absolutamente irreformable, la consecuencia inmediata es pensar en la violencia para destruirlo. Pero este análisis de partida es demasiado rápido y superficial. Probablemente un mayor rigor en el análisis nos llevaría a otras conclusiones, no sólo por lo que respecta a la naturaleza y articulación del sistema, sino también por lo que atañe a la posibilidad de que, dada la enorme complejidad del mundo, pudiera pasarse fácilmente de un sistema a otro.

Hay muchas paradojas en la educación para la rehumanización, y esta puede ser una de ellas: precisamente cuando las ayudas oficiales fallan, cuando una familia o una población no existe para los políticos, aparecen la solidaridad y la dignidad que posibilitan la convivencia en paz. Es una realidad histórica que se encuentra en todos los países, ricos y pobres, y de todas las culturas. Cuando responden estos hombres, sean musulmanes, cristianos, judíos, hindúes, budistas, sus respuestas no están inspiradas por su religión ni por su tradición cultural, sino que sus respuestas son de otro orden: "Los hombres no están creados para vivir en tal abyección", "Dios no quiere esta miseria", "no se puede aceptar que se viva en tal abyección", "el hombre no debe ser deshumanizado de esta manera"...

**J.G.M. - Dado que ubica a las adicciones como producto de la pérdida del sentido existencial, ¿cómo puede ayudarse a la persona adicta para que encuentre un motivo esperanzador y supere su dependencia?**

J.L.C. - Las adicciones en el siglo XXI se han convertido, por derecho propio, en uno de los 'temas de nuestro tiempo' más candentes. La cuestión, de sobra interesante para todas las sociedades, ha sido tratada -es tratada- con profusión y medios desde variadas disciplinas y variados puntos de vista: médico-hospitalario, farmacológico, psicológico, sociológico, educativo, policial, penal, etc., pero apenas si ha sido esbozada por la mirada de la *filosofía*. Por ello creemos que hoy es tarea obligada -y no precisamente exenta de atractivos- para las corrientes de la filosofía actual. De modo que nuestro propósito es adentrarnos en este hermético mundo de 'oscura noticia', justamente desde la perspectiva filosófica existencial que permite apuntar motivos esperanzadores y realistas de superación de todo tipo de dependencias.

Pensemos que el perfil de las adicciones sobrepasa la cuestión toxicológica, y su gravedad procede, sobre

todo, de su amplitud existencial, es decir, de un posicionamiento que está fundamentando un nuevo 'puesto del hombre en el cosmos'. La adicción a las drogas, por ejemplo, es un problema social grave para la mayoría de los Estados, entre otras razones porque el número de personas usuarios va en aumento, pero la lucha de esos gobiernos contra la pandemia tiene poco éxito porque no van a las raíces existenciales donde se gesta el problema. No abordan los planteamientos antropológicos que subyacen a la vida de los seres adictos, ni sus causas existenciales, ni los factores culturales profundos de las personas, ni sus déficits educativos, lo cual contribuye a crear una insaciable demanda. Es sintomático que hoy día en nuestras sociedades las drogas produzcan una ambivalencia paradójica, de atractivo y de rechazo a la vez, tanto individual como socialmente: por un lado, un rechazo horrorizado, y, por otro, un atractivo fascinado hacia el mundo del placer desconocido. Ciertamente con Platón diríamos que las personas, como las cosas bellas, son difíciles.

En realidad el fenómeno de las adicciones, desde un planteamiento existencial y realista, sólo se puede superar desde la decisión responsable de la persona, bien para no iniciarse, bien para salir si está ya enganchada. Evidentemente el mejor camino para salir de un *modus* existencial adictivo es no entrar en él, y todos los pasos encaminados hacia la *no iniciación*, especialmente desde la familia y la escuela, son los más creativos y efectivos. El problema se nos presenta acuciante cuando pensamos en los que ya están iniciados. ¿Pueden salir de ese estado 'subhumano' y abandonar su conducta adictiva?

Pero si convenimos que existe alguna posibilidad de 'desengancharse', por remota que sea, y que el hombre no sería hombre -y Dios no sería Dios- si no tuviese una 'última oportunidad', concluimos que ha de haber alguna explicación que la fundamente. Si de verdad el hombre 'dependiente' puede hacer la experiencia de la esperanza, desde su situación adicta hasta volver a ser 'independiente' de las adicciones, entonces ha de aparecer una teoría del sentido existencial que la sustente. Y esa teoría yo la denomino *filosofía de la rehumanización*, sin más.

**J.G.M. - De acuerdo a la influencia del psiquiatra Viktor Frankl en su teoría, y la necesidad de tener un proyecto vital ¿a qué tipo de iniciativas se refiere o cuál cree usted que puede ser un proyecto que dé sentido a la vida de una persona y más de una persona adicta?**

J.L.C. - Para entender la actitud existencial de las personas adictas es preciso reflexionar como actores del propio drama vital, no como meros espectadores. Gabriel Marcel afirmaba: "yo no asisto al espectáculo",

“yo no soy un mero espectador”; “yo no quiero ser un mero espectador de mi vida”<sup>1</sup>. En realidad se trataría de acercarnos a este mundo, siempre hermético, desde la perspectiva comprometida, la más existencial y personal. Porque, además, es la más real: primero, porque droga es todo lo que esclaviza al hombre, y, en segundo lugar, por tanto, porque cualquiera podemos caer en alguna adicción. Y si contemplamos el proceso de rehumanización como una evolución “desde la esclavitud a la libertad”, el fenómeno adictivo en su sentido más existencial y humano ya nos afecta a todos los seres personales más de cerca.

Insistamos en que lo relevante sería el hecho de que todas las personas adictas, enganchadas de una u otra forma a algo o a alguien, están alienadas. La dependencia es una soledad en la cual la persona es *esclava de sí misma*, es decir se encuentra en una neurótica lucha por conseguir la nada, que desembocará antes o después en estados de angustia existencial. Y bajo la creencia de vivir en libertad, se vuelve en cambio ocasión de un vivir alienado, evadido de los problemas reales.

Tampoco puede afirmarse que existan personas más predispuestas que otras a iniciarse en conductas adictas y después a engancharse. Pensemos más bien que la persona no cae en la situación extrema de la droga ‘dura’ de una vez y de golpe, sino que, hasta llegar a esa situación, antes ha dado bastantes pasos previos de conductas negativas adictivas. Entonces nos surge la pregunta un tanto desconcertante de por qué el ser humano cae en la autodestrucción, sin tener en cuenta los datos que la experiencia previa le ha presentado en la vida, y repite sus patrones de comportamientos negativos y de conductas autodestructivas.

Pero igual que engancharse no es una respuesta de golpe, la conducta adictiva tampoco se manifiesta de golpe. El fenómeno reviste todo un proceso, una lógica interna de encadenaciones asombrosa. A medida que los adictos empiezan a acumular problemas en su familia y su hogar, en su trabajo y en sus ámbitos sociales, como consecuencia de su abandono existencial, comienzan a negar dos cosas: 1) que la droga o actividad adictiva en cuestión constituya un problema que no puedan controlar y 2) que los efectos negativos en sus vidas tengan alguna conexión con su adicción.

Lo más grave es que no sólo están tratando simplemente de manipular a todo el mundo, sino que en el momento que niegan, realmente creen estar diciendo la verdad. Bloquean su conciencia los hechos que demostrarían lo contrario. Por eso a las personas cercanas que conviven con un adicto -padres, cónyuge, hijos, amigos...-, la negación de éste les resulta desesperante. Sucede que eluden el problema y no lo reconocen, porque la principal función de la negación es evitar que alguien interfiera en su actitud.

**J.G.M. - En relación a esto último y en base a su conocimiento de Gabriel Marcel, ¿por qué dice que la persona adicta pierde su propio conocimiento de totalidad y eso la lleva a vivir fuera de lo real propiciando su extravío?**

J.L.C. - Gabriel Marcel, como tantos filósofos existenciales del siglo XX, estaría de acuerdo con la ecuación de Robert J. Samuelson quien a comienzos del siglo escribía que una de las paradojas de la prosperidad es que, a medida que se cubren los deseos materiales crecen los problemas psicológicos, y ponía el ejemplo

de que en 1957 solo el 3% de los estadounidenses se sentían solos, y ahora (2000) eran el 13%; y es muy fácil establecer que la soledad conlleva vivir fuera de lo real. El mundo adictivo pretende llenar el déficit espiritual que las carencias afectivas y relacionales han llevado a la persona a abandonarse en el vacío existencial de una vida sin sentido. Y esto es algo que todos los ex adictos reconocen con precisión universal, que mientras vivían en el mundo adictivo eso no era vida: la adicción es por definición vivir sin sentido

de totalidad, es decir, es vivir sólo desde una parcela de la realidad llamada objeto de deseo adictivo. En consecuencia, el camino de la rehumanización es el que debemos recorrer para ayudar de verdad a las personas más desestructuradas de la sociedad a encontrar la totalidad y el sentido a sus vidas.

**J.G.M. - En función de su pertenencia a la filosofía personalista Ud. debe otorgar un valor individual a cada persona más allá del nivel de degradación al que pueda llegar. ¿Cómo no bajar los brazos frente a algunos casos? O, dicho en sentido positivo, ¿por qué seguir esperando en alguien cuyo problema aparentemente no tiene solución?**

◆ Si de verdad el hombre ‘dependiente’ puede hacer la experiencia de la esperanza, desde su situación adicta hasta volver a ser ‘independiente’ de las adicciones, entonces ha de aparecer una teoría del sentido existencial que la sustente. Y esa teoría yo la denomino filosofía de la rehumanización, sin más.

<sup>1</sup> Marcel, G. : *Être et Avoir I (1923-1933)*. Trad. *Diario Metafísico*, Guadarrama, Madrid 1969, p. 27.

J.L.C. - Desde la perspectiva personalista de la rehumanización se constata con frecuencia que precisamente las personas más desestructuradas, aquellas por quienes las terapias hospitalarias, farmacológicas, psiquiátricas, etc. ya no funcionan, son precisamente las que mejor llevan a cabo su proceso de recuperación. Por tanto, yo diría que hay esperanza contra toda esperanza. Mientras hay persona hay esperanza. Porque para la persona en vías de rehumanización su cura le viene del descubrimiento colosal de que es persona, le viene del reconocimiento de su ser personal como hasta entonces nunca lo había vivido. Entre otras razones lo descubre porque compara lo que dejó en el mundo de 'la calle' y los valores que ahora empieza a tener. De hecho, continuamente los demás compañeros, con las mismas dificultades que él, le recuerdan con amargura *la calle*. Y ahora, en definitiva, ya sabe con lucidez que la calle era un lugar donde *chocaba* con otros adictos, es decir donde no se encontraba de verdad con nadie. Es posible que la virtud 'curativa' de la filosofía rehumanizadora radique en crear y posibilitar espacios existenciales donde las personas pueden encontrarse de verdad y no chocar.

Concluamos, provisionalmente, que ese momento existencial crítico puede acabar en la desesperación y el suicidio, o, por el contrario, se puede transformar en hacer la experiencia de la esperanza. Se le han cerrado muchas puertas, pero todavía le queda alguna ventana abierta; desde esa situación límite podrá replantearse el sentido de su vida. La misma y penosa realidad sirve, de hecho, para que unos tengan esperanzas, y otros, por el contrario, desesperen. La maravilla de la libertad tal vez aparece aquí mejor expresada que en otras situaciones, por el poder transfigurador de la esperanza en situaciones límite.

La persona podrá salir *totalmente* de las adicciones encontrando un *sentido* a su vida. El ser humano necesita sentir la vida como algo que emana de su interior y de su sensibilidad, a través de las pequeñas cosas y vivencias de cada día. Es verdad que nuestra compleja sociedad influye fuerte en las personas que la constituimos. Pero 'lo social' no tiene la última palabra. La última palabra, afortunadamente, la tiene la persona. A cada ser humano, como lo ha visto singularmente Viktor Frankl, debe serle dada la posibilidad de tomar las riendas de su propia existencia y dotarla de sentido. Y todo esto la filosofía personalista lo fundamenta mejor que ninguna otra.

**J.G.M. - Por último, quisiera conocer sus palabras respecto a la 'conversión existencial', ese sentirse personas que usted menciona y que algunos experimentan por primera vez en su vida a partir de un hecho traumático.**

J.L.C. - Mi enfoque de la rehumanización se centra en las causas que llevan a la persona a derrotar por el camino de las adicciones, porque es lo primero que nos debe preocupar si de verdad pretendemos hacer algo duradero y eficaz por estas personas, que son muchas más de lo que a simple vista podemos imaginar, dada la amplia diversidad de adicciones actuales. A mi modo de ver hoy día ya no basta trabajar con el objetivo de 'rehabilitar', que es el objetivo generalizado de las políticas de tratamientos sustitutivos o de 'reducción de daño', porque en realidad desde esa perspectiva sólo preocupa 'asear las calles' y acabar con la alarma social, pero no actúan pensando en el beneficio de las personas a largo plazo. Por eso en el momento actual más que nunca tenemos que apostar por este enfoque rehumanizador y no meramente rehabilitador que vengo proponiendo.